

Aporías de las ecologías políticas norte/sur

Manuel Prieto^{1,1}, Gabriela Valdivia², Tom Perreault³

¹Departamento de Ciencias Históricas y de Geografía, Universidad de Tarapacá (Chile). Núcleo Milenio en Turberas Andinas (AndesPeat).

E-mail:
mprieto@academicos.uta.cl

²Department of Geography and Environment, University of North Carolina at Chapel Hill (EE. UU).

³Department of Geography and the Environment, Syracuse University (EE. UU).

Fecha de recepción: 10 de Abril 2024

Fecha de aceptación: 24 de Junio 2024

RESUMEN

En esta intervención, exploramos la bifurcación geopolítica en la ecología política, específicamente la división entre una ecología política del Norte Global y otra del Sur Global. Argumentamos que esta división perpetúa esencialismos, aplana los diversos puntos de vista y reproduce inequidades en cómo se valora y circula el trabajo académico según el lugar desde donde se escribe. Estos problemas no se limitan a la ecología política, sino que también pueden ser relevantes para la geografía ambiental. A través de nuestro análisis sobre la perpetuación de la aporía en la ecología política, cuestionamos la normalización de esta diferenciación Norte/Sur y abogamos por reconocer la agencia de los practicantes de la ecología política, independientemente de su ubicación geográfica, idioma o nacionalidad. Basándonos en nuestras experiencias como practicantes de una ecología política latinoamericanista, sostenemos que los proyectos transhemisféricos y plurilingües que desafían las dinámicas de poder y crean procesos de investigación inclusivos y reconocen los legados coloniales, son cruciales para enfoques más equitativos y justos en la resolución de problemas de justicia ambiental y social. Además, examinamos la colonialidad de las instituciones y tecnologías que consideran el conocimiento ambiental como una mercancía, tales como universidades, revistas indexadas, editoriales y criterios de financiamiento científico

Palabras clave: América Latina, división Norte/Sur, ecología política, aporía, conocimiento transhemisférico

¹ Este artículo es una adaptación de su versión original en inglés publicada como Prieto, M., Valdivia, G. y Perreault, T. (2023). Aporias of North/South Political Ecologies. *Progress in Environmental Geography*, 2(3), 166-178. <https://doi.org/10.1177/27539687231184901>

ABSTRACT

In this intervention, we explore the impacts of geopolitical bifurcation on the field of political ecology, specifically the divide between political ecology from the Global North and political ecology from the Global South. We argue that this divide perpetuates categorical essentialisms, flattens authors' standpoints, and reproduces inequities in how scholarship is valued and circulated based on where it is written from. These issues are not limited to political ecology alone but can be relevant to environmental geography as well. Through our analysis of the perpetuation of aporia in political ecology, we challenge the normalcy of this North/South differentiation and advocate for recognizing the agency and capacity of political ecology practitioners, regardless of their geographic location, language, or nationality, to shape the field. Drawing from our experiences as Latin Americanist political ecologists, we argue that transhemispheric and polylingual projects that challenge power dynamics, create inclusive research processes, and recognize colonial legacies are crucial for more equitable and just approaches to addressing environmental and social justice issues. Furthermore, we examine the coloniality of institutions and technologies that move environmental knowledge as a commodity, such as universities, indexed journals, publishing houses, and research funding criteria.

Keywords: Latin America, North/South divide, political ecology, aporia, transhemispheric knowledge

I. GEOGRAFÍA AMBIENTAL Y POSICIONALIDAD: UNA INTRODUCCIÓN

La geografía ambiental no es un campo de estudio políticamente neutral. Siempre es influenciada por su contexto: las posiciones, experiencias, perspectivas y relaciones sociales de los investigadores, las culturas académicas que consideran qué es una investigación valiosa (y qué no lo es) y las instituciones que la reproducen como un campo de conocimiento. Este ensayo examina la importancia del contexto que enmarca la producción de conocimiento, por medio del análisis de la división geopolítica dentro de un campo particular de la geografía ambiental: la ecología política. Específicamente, nos centramos en el uso de términos como “ecología política del Norte Global” y “ecología política del Sur Global”, que no solo indican una ubicación geográfica sino también distintas preocupaciones ambientales y puntos de vista ético-políticos (p.e., *Ecología Política del Sur*, s.f.; Neumann, 2005; Paulson, 2014; Robbins, 2002; Walker, 2003). Como ecólogos políticos latinoamericanistas, utilizamos una perspectiva de “conciencia fronteriza” (Anzaldúa, 1981) para examinar la función de la separación geopolítica en la producción del conocimiento. Nuestro objetivo no es establecer la superioridad de una posición u otra, o recrear binarios opuestos, sino explorar el problema que surge de dividir el conocimiento geopolíticamente. Al hacerlo, nos preguntamos qué motiva esta división y cuáles son los potenciales y riesgos de esta solución geopolítica para la producción de conocimiento ambiental.

Este artículo surgió de un análisis colaborativo de nuestros respectivos encuentros en el ámbito de la ecología política (Perreault, 2015), pero no se limita a esta. Proponemos que la relevancia de nuestra preocupación central con respecto a la fragmentación geopolítica va más allá de la ecología política. Es decir, aunque nuestra preocupación son los debates ciertamente estrechos sobre la división norte-sur en la ecología política latinoamericana, esperamos arrojar luz sobre las preocupaciones en la geografía ambiental en términos más amplios, con respecto a las geografías y genealogías de la producción de conocimiento ambiental. Los distintos atributos de la geografía ambiental –incluso la importancia que se otorga a las ciencias ambientales y ecológicas–, su perspectiva histórica integradora hacia enfoques

teóricos y el análisis del paisaje, con énfasis en perspectivas históricas híbridas de largo plazo (Zimmerer, 2000), la hacen propicia para el análisis crítico del tipo que proponemos. Por esta razón, nuestra crítica a la comprensión geopolítica fragmentada de la ecología política se extiende a procesos más amplios de producción de conocimiento que son característicos de la geografía ambiental.

Nuestras preguntas subrayan la necesidad de reconocer las raíces históricas de la geografía ambiental en el colonialismo y la explotación, así como su diversidad limitada y su transparencia restringida en la producción de conocimiento (Bryan y Wood, 2015; Noxolo, 2017; Peet, 1985). Tal como afirma Robbins (2002), la ecología política está fragmentada tanto en lo teórico como en lo metodológico. Categorizarla en función de los lugares de enunciación (p.e., Norte o Sur) tiene un propósito político. Etiquetar estas categorías como “ecologías políticas de...” proporciona a diversas comunidades epistémicas involucradas con la ecología política una identidad y un sentido de pertenencia. Sin embargo, nos preocupa la división geopolítica entre Norte y Sur y sus potenciales riesgos. Esta división puede perpetuar esencialismos que identifican erróneamente diversas experiencias y perspectivas ambientales entre los investigadores y participantes de la investigación en ambas regiones. Simplificar los puntos de vista de los autores puede perpetuar las desigualdades en la valoración y circulación del financiamiento científico según su ubicación. Al enfatizar las divisiones regionales Norte-Sur también se ignora los desafíos compartidos, los puntos comunes y la naturaleza transfronteriza del conocimiento ambiental. Finalmente, esta separación obstaculiza el potencial de los proyectos transhemisféricos y polilingües y el intercambio e integración de ideas y formas de conocimiento. Nuestro objetivo es cuestionar los límites de la división Norte-Sur y reconocer la capacidad de quienes practicamos la ecología política para influir en el campo, independientemente de su ubicación, idioma o nacionalidad. Para lograr esto, uno debe estar abierto a comprender e incorporar las variadas perspectivas de los demás, incluso cuando cuestione sus propias ideas preconcebidas o creencias.

Nuestra crítica a la división geográfica de la ecología política surge del reconocimiento de que nuestros esfuerzos académicos tienen sus raíces en los viajes transhemisféricos, que desafían las divisiones Norte/Sur. Como académicos con rango de titular, especializados en investigación de justicia ambiental y ecología política en América Latina (específicamente las regiones andina central y amazónica occidental), llevamos a cabo extensas investigaciones de campo en múltiples sitios, operamos en diversos entornos multilingües y colaboramos con diversos actores en las Américas y Europa. En conjunto, hemos asesorado a numerosos estudiantes de posgrado de América Latina, Estados Unidos y más allá, y publicamos regularmente en español e inglés. Al margen de estos puntos en común, nuestras identidades y posiciones varían según las estructuras dominantes que nos organizan social, profesional y personalmente. Valdivia, una mestiza cisgénero, de primera generación urbana de Lima, se educó en Europa y Estados Unidos y ahora trabaja en una universidad pública en el sur de Estados Unidos. Prieto es un académico cisgénero blanco que completó su licenciatura en Santiago de Chile antes de obtener su doctorado en Estados Unidos. Actualmente trabaja en una universidad estatal chilena cerca de la frontera entre Perú y Bolivia. Perreault es un académico cisgénero, blanco y de clase media, educado en el sistema de escuelas públicas de Estados Unidos. Trabaja en una universidad privada con sede en Estados Unidos. Nuestras actividades académicas están influenciadas por nuestras trayectorias personales y profesionales, las cuales cruzan hemisferios. Cada uno navega los efectos del colonialismo, la asimilación y la explotación, en función a los privilegios y circunstancias provistos por nuestras posicionalidades.

En este ensayo analizamos las divisiones geopolíticas en la producción de conocimiento en el campo de la ecología política. Nos centramos en la colonialidad de las instituciones y tecnologías que difunden el conocimiento ambiental, incluyendo universidades, métricas de publicación y criterios que influyen en el financiamiento de las investigaciones. Finalmente, sostenemos que la colaboración es importante en la ecología política transhemisférica. Al desafiar las dinámicas de poder, crear procesos de investigación inclusivos y reconocer los legados coloniales, podemos trabajar hacia enfoques más equitativos en temas de justicia ambiental y social.

II. APORÍA

La ecología política examina cómo la organización del poder en las sociedades capitalistas perpetúa las desigualdades socioambientales. Sus teorías, métodos y suposiciones “viajan” (Said, 1983) con las personas, entre espacios de investigación (“el campo”), reuniones científicas e instrucción académica, y de acuerdo con la economía política de los canales académicos de difusión. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, hay llamados ocasionales a establecer una división Norte/Sur en lo que se refiere a cómo “viaja” la ecología política como modo de investigación. La creación de divisiones y fronteras es una estrategia que se utiliza a menudo para resolver un problema insuperable o aporía. Derrida (1993) definió la aporía como un estado de impasse producto de dualismos, contradicciones y paradojas en conflicto. Estos “sitios aporéticos” son valiosos para analizar cuestiones éticas y políticas, un sitio para la “conciencia fronteriza” (Rivera Cusicanqui, 2015) que conlleva a la deconstrucción como base para una respuesta filosófica y política, o un llamado a la acción.

Un ejemplo de cómo estos sitios aporéticos de concientización funcionan en la ecología política, y la geografía ambiental en general, es en el tema de la repolitización de las relaciones ecológicas y el desafío de narrativas dominantes. Investigaciones académicas de este tipo incluyen el análisis del determinismo ambiental (Peet, 1985), la deconstrucción de mitos como el “noble salvaje” y el “mito prístino” (Denevan, 1992), la exploración del “ambientalismo de los pobres” (Martínez Alier, 2002) y el estudio del concepto de “violencia lenta” en relación con la degradación ambiental (Nixon, 2013). En cada uno de estos casos, se cuestionan los paradigmas existentes y las narrativas dominantes, con énfasis en la resolución de problemas éticos y políticos.

Regresando a la pregunta central de este artículo, ¿qué tipo de problema busca resolver una división Norte/Sur para la ecología política como campo de estudio? La bifurcación de la ecología política en variantes de Norte y Sur podría leerse como una respuesta a la aporía del locus de enunciación. Visto de esta manera, es una declaración de posicionalidad en forma geográfica; el lugar desde el cual se enuncia una posición de sujeto (Mignolo, 1999). Es, de manera fundamental, un reconocimiento de que las ideas se originan en relación con un lugar e interlocutor, no de manera abstracta. En sus formas más crudas y deterministas, el lugar de enunciación puede parecerse a una delimitación espacial. Sin embargo, como sostienen Porto y Byram (2022), dado el constante flujo migratorio y el interminable mosaico de diferencias sociales, el lugar de enunciación no necesariamente debe verse como espacio fijo. Más bien, el concepto de “lugar” es dinámico y emergente. América Latina es una mezcla de influencias europeas y americanas que se advierten en sus idiomas, religiones, instituciones, economía, cocina y arte, por lo que siempre van a frustrar los intentos de categorizarla como homogénea dentro

de sus límites geográficos (Rodríguez, 2018).

En América Latina, el acto de nombrar una ecología política del Sur y del Norte Global como sitios de producción de conocimiento hace visible lo que habitualmente se ignora en la academia: la teoría y el método no provienen de centros privilegiados de cálculo sino desde el pensamiento encarnado –las realidades sociales, emocionales y psicológicas de nuestras vidas–, “el color de nuestra piel, la tierra o el concreto en el que crecimos, nuestros anhelos sexuales, todo se fusiona para crear una política nacida de la necesidad” que se convierte en el suelo de la conciencia y el pensamiento (Moraga y Anzaldúa, 1981, p. 23). Decir que la ecología política proviene “del Sur Global” caracteriza el campo como un marco explicativo que surge de vivir el Sur Global “en carne y hueso” y, en América Latina, ubicar el lugar de enunciación en el Sur no solo lo reclama como un centro de producción de conocimiento, sino que también reconoce que la genealogía de este movimiento emancipador se origina dentro de regiones a menudo denominadas como Sur Global (CLACSO, 2022.; Fabelo Corzo, 2014; Machado Aráoz, 2017). Ubicar la ecología política también nos recuerda que la “ecología política”, sin un calificativo geográfico, ignora la colonialidad de la teoría y el método eurocéntrico en su canon. La preponderancia de textos introductorios, manuales y volúmenes editados dedicados a definir la ecología política revela una preferencia por conceptos eurocéntricos de organización social y política como marcos integrales para estudiar las preocupaciones ambientales, incluidas nuestras propias contribuciones (p.e., Bryant, 2015; Perreault et al., 2015; Robbins, 2020; Zimmerer y Bassett, 2003). Si bien la ecología política en el Norte Global puede abogar por la descolonización de la producción de conocimiento, a menudo no logra priorizar las perspectivas marginadas e indígenas. El uso de categorías y conceptos refleja las prácticas de los colonos y, aunque sus intenciones pueden ser políticamente progresistas, no adoptan plenamente un enfoque decolonial o anticolonial.

Así, ubicar un locus geográfico de enunciación en la ecología política es una respuesta a una sensación de imposibilidad y cultiva una duda radical. Al hacerlo, el proyecto de situar la ecología política también es arriesgado. Como sostienen Porto y Byram (2022, p. 408),

comprometerse crítica y reflexivamente con racionalidades y marcos de conocimiento alternativos [...] no significa una desvinculación total del pensamiento occidental. Por el contrario, hablar epistémicamente desde el Sur requiere un conocimiento profundo de los marcos para los cuales desea convertirse en una alternativa.

El pensamiento fronterizo de Gloria Anzaldúa (1987)² nos ayuda a profundizar este punto. Como sostiene la autora, el pensamiento fronterizo implica habitar en las zonas fronterizas del pensamiento y ser capaz de enunciar el interior desde el exterior, recurriendo a lenguajes y epistemologías alternativas. En este sentido, se trata de evitar el fundamentalismo, el nativismo y el nacionalismo (Mabhena, 2019).

En resumen, la perspectiva Norte/Sur en ecología política tiene como objetivo abordar cuestiones relacionadas con los orígenes y la autoría del conocimiento ambiental. Sin embargo, este enfoque

² Vid.t. Mignolo y Tlostanova (2006).

puede reforzar inadvertidamente las posiciones geopolíticas dominantes y el pensamiento binario a pesar de denunciarlos (Asher y Wainwright, 2019; Wainwright, 2005). Si bien una Ecología Política del Sur valida una expresión poscolonial de autodeterminación y autonomía, ejercida a través de la afirmación de los límites geopolíticos del conocimiento (es decir, Norte versus Sur), también corre el riesgo de reproducir relaciones coloniales de explotación socioambiental. ¿Cómo resolver entonces esta aporía? A continuación, analizamos el surgimiento de una ecología política del Sur Global como una comunidad epistémica. Luego analizamos las formas institucionales que apoyan el dominio del Norte en la ecología política. Por último, investigamos los intentos de salvar la división Norte/Sur y establecer alianzas transhemisféricas significativas, que a pesar de no ser perfectas, sí resultan prometedoras.

Delimitando comunidades epistémicas

Los autores hispanoamericanos suelen describir la ecología política latinoamericana como una tradición distinta, separada de las ecologías políticas de los centros académicos del Norte Global (Alimonda, 2016, Gudynas, 2014; Martínez-Alier, 2014). Estos autores sostienen que las distintas historias, culturas y lenguas de América Latina dan lugar a un enfoque único de la ecología política, y que esta tradición la distingue de las ecologías políticas desarrolladas en los centros científicos del Norte Global. Además, subrayan que la ecología política latinoamericana no es únicamente una actividad intelectual; más bien encarna la resistencia contra la colonización y la explotación en el continente. Dicha oposición adopta diversas formas, como organización de base, activismo o investigación académica, con el objetivo de dismantelar los sistemas de opresión y explotación arraigados en la historia de la región. Joan Martínez Alier (2014), por ejemplo, afirma que la ecología política latinoamericana sirve tanto como una actividad académica como un medio de resistencia política activa contra la dominación y la explotación en la región. Él, junto con otros autores, destaca la necesidad de contextualizar la ecología política dentro de luchas más amplias por la resistencia política, al tiempo que enfatiza su papel potencial para desafiar al colonialismo de manera más efectiva.

La Ecología Política estudia los conflictos socio-ambientales. Al mismo tiempo, el término designa un amplio movimiento social y político por la Justicia Ambiental que es más fuerte en América Latina que en otros continentes. Este movimiento lucha contra las injusticias ambientales en ámbitos locales, nacionales, regionales y globales. [...] En América Latina la Ecología Política no es tanto una especialización universitaria dentro de los departamentos de Geografía Humana o de Antropología Social (al estilo de Michael Watts, Raymond Bryant, Paul Robbins) como un terreno de pensamiento propio de relevancia internacional con autores muy apegados al activismo ambiental en sus propios países o en el continente como un todo [...]. (Martínez Alier, 2014)

La cita se destaca por presentar una tendencia hacia la simplificación excesiva y el reduccionismo, lo que resulta en una representación inadecuada de conceptos complejos y multifacéticos. La ecología política a menudo se asocia con ubicaciones geopolíticas, nacionalidades e idiomas específicos, lo que socava la relevancia y validez de sus ideas. Esta cosificación espacial ignora las diferencias que existen dentro del Norte y el Sur Global, al tiempo que exagera las disparidades interregionales. Tal reduccionismo sugiere que la ecología política es intraducible más allá de sus fronteras geográficas. Esta percepción se ejemplifica en el debate en línea entre el académico uruguayo Eduardo Gudynas y académicos ecuatorianos del Centro Nacional de Estrategia para el Derecho al Territorio (CENEDET),

que se centró en la traducción de los marcos intelectuales del “Norte” para los conflictos ambientales en el Sur Global. La idoneidad de estos marcos se debatió en relación con la ubicación geopolítica, la nacionalidad y el idioma, y algunos argumentaron que no pueden ser apropiados para su uso en estos contextos debido a su falta de especificidad hacia el Sur Global. Gudynas (2015) sostuvo que el concepto ampliamente aceptado de acumulación por desposesión, vinculado al geógrafo marxista David Harvey, equivale a un "colonialismo simpático" y afirmó que los gobiernos de izquierda en el Sur Global utilizan este concepto como apoyo anticapitalista. Sin embargo, criticó la falta de reconocimiento de matices exclusivos del Sur Global. Criticó a Harvey y a sus partidarios por descuidar conceptos similares desarrollados por académicos latinoamericanos. Los miembros del CENEDET respondieron acusando a Gudynas de agresión pasiva y de falta de comprensión de la aplicabilidad de las ideas de Harvey en América Latina, lo que llevó a un polémico debate con acusaciones mutuas y sentimientos heridos.³

Este acalorado debate pone de relieve las dificultades de traducir y aplicar marcos intelectuales desarrollados en un contexto geopolítico a otro. También destaca las preocupaciones sobre la imposición de ideas desarrolladas dentro del Norte Global sobre el Sur Global, enfatizando la especificidad cultural y el contexto geopolítico en la interpretación y aplicación de conceptos de la ecología política. Estas tensiones obstaculizan el desarrollo de una ecología política transhemisférica, que apunta a cerrar la brecha entre el Norte y el Sur y al mismo tiempo abordar cuestiones de justicia ambiental y social en diversas escalas.

Este debate sostiene la creencia cartesiana de que los espacios son independientes, autónomos y desconectados unos de otros. Sugiere que la identidad de un ecólogo político es determinada por criterios similares a los empleados para otorgar ciudadanía, como el jus soli y el jus sanguinis. Esta simplificación pasa por alto el impacto de los sistemas globales en las experiencias y perspectivas locales, así como las intersecciones de las dinámicas de poder.

Limitar la ecología política a un continente o país ignora las cuestiones sobre la producción de estas áreas como si fuesen espacios discretos y también las prácticas académicas que refuerzan sus divisiones. Además, este enfoque ignora las asimetrías de poder perpetuadas dentro de estos espacios. Las cuestiones son fundamentales para comprender cómo las fronteras y las identidades geopolíticas surgen de la colonización, la explotación y la resistencia pasadas y presentes. Para comprender plenamente las complejidades de las cuestiones de justicia ambiental y social, la ecología política debe considerar las fuerzas históricas, sociales y económicas más amplias que producen estos espacios. La tarea implica examinar las prácticas académicas y las dinámicas de poder que sostienen las divisiones espaciales. También implica reconocer la agencia y la importancia de los grupos marginados en la defensa de su propio futuro, independientemente de su nacionalidad, ubicación o idioma.

Ulloa y Zaragocin (2022), escribiendo como geógrafas feministas del Sur Global (Colombia y Ecuador, respectivamente), y pensando en la relación entre América Latina y España, también afirman que el lugar desde donde pensamos y practicamos los conceptos (por ejemplo, desde el cuerpo-territorio) debe guiar el tipo de ecología política que practicamos. Sin embargo, su enfoque y objetivo son radicalmente diferentes al ejemplo anterior, centrándose más en las posibilidades y enlaces productivos

³ Ver detalles en <https://rosalux.org.br/en/gudynas-harvey-controversy/>

entre lugares que en la fijación de límites. Es más, enfatizan los riesgos de hacer ecología política de manera irreflexiva, por ejemplo, cuando se prioriza un nombre o concepto de moda en los debates ambientales a expensas del análisis, el método y la práctica. La mirada académica puede ser cooptada por límites identitarios, como en la definición “Soy una ecóloga política feminista, o de Abya Yala” (Ulloa y Zaragocin, 2022, p. 489). Las autoras ofrecen una posición alternativa y una ética de relacionalidad que posibilitan salir de la aporía; no parten desde posiciones antagónicas y contradicciones lógicas, como lo hacen los ejemplos anteriores, sino desde la afirmación del lugar y las posibilidades de “horizontalidad” en los intercambios intra y transhemisféricos. Sin embargo, aún no está claro cómo podrían ser esos intercambios, más allá de conversaciones respetuosas. La siguiente sección amplía este punto con un análisis de la materialidad e institucionalidad de la producción académica.

Practicando como comunidades epistémicas

La limitación en la formación de alianzas transhemisféricas refleja un conjunto más amplio de barreras institucionales, personales y logísticas. Estas barreras no son solo el resultado de consideraciones prácticas, sino que también reflejan las políticas de producción y circulación del conocimiento. El inglés domina como lengua franca global en más del 95 % de las revistas académicas (Paasi, 2015). La brecha de competencia está condicionada por la clase social y la nacionalidad, lo que dificulta el intercambio transfronterizo de conocimientos (Fregonese, 2017). Esta disparidad lingüística constituye un obstáculo que afecta desproporcionadamente a los hablantes no nativos de inglés, quienes deben asignar recursos adicionales para publicar en un segundo idioma. Los envíos de artículos de académicos que no dominan el inglés son rechazados de manera desproporcionada debido a errores de sintaxis y gramática, o a falta de citar bibliografía que los revisores consideran como actualizadas o completas. Si bien algunas revistas ayudan con la edición y traducción una vez que el artículo fue aceptado, persisten desafíos durante el proceso editorial y de revisión. En consecuencia, las principales revistas de geografía ambiental están invariablemente dominadas por autores del Reino Unido, Estados Unidos y otros países anglófonos, razón por la cual se perpetúa el papel hegemónico del inglés en la producción y difusión del conocimiento.

Estas barreras están ligadas a las prácticas de las comunidades epistémicas. La producción y la difusión del conocimiento reflejan los intereses y prioridades determinados por factores sociales, económicos y políticos. El predominio del inglés en las publicaciones académicas, por ejemplo, no es simplemente una cuestión técnica o lingüística, sino que evidencia la economía política de la producción y circulación del conocimiento. Al comprender el contexto social y político en el que surgen estas barreras, podemos apreciar mejor el trabajo que estas realizan para reforzar las relaciones de poder y las prácticas excluyentes que existen en el mundo académico.

Además, el dominio del idioma inglés refuerza la perpetuación del canon. La política de citas influye en gran medida y replica lo que se considera como trabajo académico autorizado (Mott y Cockayne, 2016). No es raro que la cita insuficiente de publicaciones recientes o la falta de referencia de trabajos considerados clave por editores y revisores de artículos resulten en el rechazo de manuscritos provenientes de lugares donde el acceso a estos recursos es limitado, ya sea por el idioma o por su acceso físico. El inglés también se utiliza con frecuencia como lengua franca en el activismo internacional debido a los desafíos de comunicación en contextos multilingües y las capacidades

lingüísticas limitadas de muchos académicos y activistas estadounidenses. Sin embargo, esta práctica tiende a privilegiar a las personas con una educación de élite y excluir a quienes no dominan el inglés o no lo hablan en absoluto. Los académicos del Norte Global a menudo ignoran las publicaciones en idiomas distintos del inglés o las revistas no indexadas cuando son considerados para efectos de la promoción de jerarquías académicas. La mayoría de las revistas indexadas de amplia circulación global publican exclusivamente en inglés, con algunas excepciones como ACME, Journal of Latin American Geography (JLAG) y Journal of Political Ecology. Esto desalienta la colaboración y dificulta la difusión de la investigación en los países donde se realizó. Los académicos latinoamericanos también enfrentan este problema cuando se les evalúa utilizando estándares idénticos, lo que resulta en una posible falta de lectores dentro de sus países de origen. La preferencia científica por el monolingüismo se alinea con el objetivo modernista del lenguaje como medio imparcial para compartir conocimientos. El predominio del inglés en el conocimiento científico se considera esencial, pero también elimina la diversidad lingüística y estandariza las visiones del mundo. Esto conduce a un empobrecimiento de la creatividad científica, que debería ser la fuerza impulsora de la investigación transhemisférica. Todo esto se acrecienta con los cada vez más excesivos cobros por los Article Processing Charges que muchas revistas indexadas están exigiendo (APC). En efecto, irónicamente, para poder publicar la traducción de la versión original de este artículo en esta revista de acceso libre, tuvimos que pagar US 325 para obtener la autorización de un artículo que nosotros mismos escribimos.

Este dilema se ha acrecentado con el auge del neoliberalismo en el mundo académico, que otorga cada vez más importancia a las métricas de publicación. El uso de métricas cuantificables para medir la productividad académica obstaculiza las alianzas entre hemisferios y afecta los resultados de financiamiento al alterar lo que se considera un resultado válido de los esfuerzos de la alianza. Los profesores enfrentan una presión cada vez mayor para publicar en revistas de alto impacto indexadas por empresas transnacionales, como Web of Science (WoS, propiedad de Clarivate) y Scopus (propiedad de Elsevier). La calidad de estas revistas se determina mediante métricas de citas como el índice H, Journal Citation Reports y SCImago Journal Rank. Sin embargo, estas métricas no reflejan necesariamente la verdadera calidad o el impacto de la investigación en la medida en que pueden verse influenciadas por una serie de factores, incluido el tamaño y la estructura del campo, los hábitos de publicación e incluso los recursos disponibles para la revista. A menudo, esta presión viene acompañada de recompensas financieras o de otro tipo. Las promociones de jerarquías dentro de la carrera académica y las decisiones de financiamiento dependen cada vez más de estas métricas, que priorizan las publicaciones y artículos de revistas en inglés sobre otras formas de producción científica. Esto puede excluir medios no tradicionales como sitios web, folletos, carteles, manifestaciones o exhibiciones artísticas que pueden tener una mayor influencia entre las audiencias latinoamericanas; particularmente entre públicos no académicos y activistas con los que los practicantes de la ecología política frecuentemente se alinean. En particular, esta presión, y la dependencia de métricas cuantitativas, es geográficamente desigual y tiende a ser mayor en el Reino Unido, Europa y algunas universidades de América Latina (Chile es un ejemplo por excelencia) que en Estados Unidos y Canadá.

Si bien las prácticas transhemisféricas se basan en compartir y colaborar, la economía política de las métricas se reproduce a través de la selección y la competencia entre revistas, investigadores y universidades. Los esfuerzos por mejorar el acceso a la literatura científica en los países latinoamericanos han llevado al desarrollo de bases de datos bibliográficas como SciELO. Esta

plataforma de publicación de acceso abierto se integró en el paquete de contenido WoS de Clarivate en 2014, pero también ha enfrentado críticas y ha sido etiquetada como una “publicación de favela” por producir potencialmente contenido de investigación de inferior calidad (Beall, 2015). Algunas revistas optan por mantener su estatus de acceso abierto migrando a Elsevier o Springer, aunque a un costo adicional.

Las prácticas de citación que favorecen a los expertos del Norte Global sobre sus homólogos del Sur Global obstaculizan la colaboración transhemisférica. La publicación de acceso abierto y sin fines de lucro es una forma eficaz de promover la cooperación y superar este obstáculo proporcionando igualdad de acceso a la literatura científica. Sin embargo, depender únicamente de artículos revisados por pares como medio de comunicación creíble, presenta desafíos para una ecología política transhemisférica dinámica y fluida que apunte a abordar cuestiones de justicia ambiental y social en múltiples escalas.

Un segundo conjunto de barreras para la formación de alianzas transhemisféricas incluye limitaciones de financiamiento y apoyo institucional. El financiamiento académico –incluidas las becas de investigación y las becas de doctorado– da forma y limita la praxis académica. No obstante, las estructuras de financiamiento también brindan oportunidades y aperturas para prácticas contrahegemónicas de investigación, la enseñanza y el activismo. La investigación académica está financiada de manera abrumadora por gobiernos y fundaciones. En Estados Unidos, las principales fuentes de financiamiento incluyen la Fundación Nacional de Ciencias (NSF, sigla en inglés), el Fondo Nacional de Humanidades (The National Endowment for the Humanities), la Fundación Fulbright, y agencias estatales como el Departamento de Agricultura (USDA, sigla en inglés) o la Agencia de Protección Ambiental (EPA, sigla en inglés). Muchas de estas fuentes de financiamiento se originaron durante la Guerra Fría para expandir el “poder blando” de Estados Unidos en el exterior. El Programa Fulbright es un arquetipo de este tipo de financiamiento educacional e intercambio cultural. Creado por el Congreso de los Estados Unidos en 1946, lleva el nombre del senador J. William Fulbright. El Departamento de Estado gestiona este programa con la ayuda de los agregados culturales de las embajadas de Estados Unidos, las que supervisan las iniciativas locales. Un programa similar son los Centros de Recursos Nacionales (NRC, sigla en inglés) del Título VI, que financian programas de estudios de área en universidades estadounidenses para mejorar las habilidades en idiomas extranjeros y el conocimiento internacional. Estos centros fueron creados bajo la Ley de Educación para la Defensa de 1958, lo que refleja la geopolítica de la Guerra Fría y una rígida división regional de la geografía mundial. Otro ejemplo de financiamiento de la investigación con origen en la época de la Guerra Fría es la Fundación Interamericana (IAF, sigla en inglés), creada en 1969 en virtud de la Ley de Asistencia Exterior de Estados Unidos. Como agencia autónoma del Gobierno de EE. UU., supervisó la investigación doctoral con un enfoque en el desarrollo de base comunitaria en América Latina y el Caribe de 1974 a 2019. El programa apoyó a numerosos estudiantes de doctorado, incluidos muchos latinoamericanos y caribeños. El financiamiento en Europa, el Reino Unido, Canadá y otras regiones del Norte Global suele ser administrado por el Estado, pero varía según la historia geopolítica. El financiamiento de la Unión Europea (UE) hace hincapié en la cooperación internacional debido a la historia de colonialismo y las dos guerras mundiales del continente. No menos problemático resulta el financiamiento de fundaciones. Mellon, Carnegie, Ford, Guggenheim, MacArthur y otras organizaciones, incluido el Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos (DRCLAS, sigla en inglés), se basaron en las fortunas del

capitalismo extractivo e industrial (Rockefeller, Guggenheim y Ford, en particular, tienen historias notorias en Latinoamérica).

La aporía del financiamiento, entonces, es que la formación de alianzas transhemisféricas, y de la investigación internacional crítica en general, es casi imposible sin fuentes del financiamiento cuyas historias institucionales atraviesan los proyectos imperiales de los Estados europeos o los cálculos geopolíticos de la Guerra Fría del Gobierno de Estados Unidos. Y, sin embargo, la lógica colonial del financiamiento está llena de contradicciones y está lejos de ser coherente. De hecho, el financiamiento de Fulbright, la IAF y la NRC ha facilitado una amplia gama de investigaciones críticas y estudios activistas contrahegemónicos, incluidas nuestras propias investigaciones.

Un tercer conjunto de presiones que se oponen a las alianzas transhemisféricas son las de los procesos de jerarquización dentro de la carrera académica y otras demandas administrativas que enfrentan los investigadores. El modelo de tenure, que se originó en Estados Unidos y Canadá, es cada vez más común en Europa y América Latina. Con la creciente neoliberalización del sistema universitario, las demandas editoriales para la promoción académica están estrechamente ligadas a métricas cuantitativas, como se señaló anteriormente. En su forma más mecanicista, los académicos se enfrentan a una lista de revistas aceptables para su publicación y la evaluación de su jerarquía dentro de la carrera académica se reduce a un ejercicio de recopilación de puntos de un menú, basado en el factor de impacto de las revistas.

Muchas universidades de Chile, los Países Bajos, el Reino Unido y otros lugares han adoptado alguna versión de este modelo. Mientras que en Estados Unidos y Canadá, por el contrario, la dependencia de métricas cuantitativas para la evaluación de la jerarquía académica es menos común, aunque está avanzando constantemente en algunas disciplinas y en algunas universidades. Las extraordinarias demandas del proceso de jerarquización dificultan que los académicos jóvenes dediquen el tiempo necesario a construir alianzas transhemisféricas (o cualquier otra actividad que no esté directamente relacionada con las publicaciones).

Pero las demandas profesionales no terminan con los procesos de jerarquización. Las responsabilidades administrativas a menudo solo aumentan una vez que un académico alcanza el nivel de asociado, con presión para realizar servicios importantes dentro y fuera del departamento académico de origen, en la dirección de programas o desempeñando funciones administrativas como director de estudios de posgrado o pregrado, o como jefe de departamento. Las interminables solicitudes para revisar manuscritos, propuestas de financiamiento y procesos de jerarquización académica, también consumen el tiempo. Las mujeres y los académicos de color, que están subrepresentados en el mundo académico, pero sobrecargados con deberes de servicio universitario, a menudo enfrentan una carga de trabajo adicional debido a la cantidad desproporcionada de demandas administrativas que deben asumir. Con frecuencia también asumen la labor no reconocida de orientar a estudiantes y profesores jóvenes. Si bien estas tareas son esenciales para reproducir colectivamente la academia, su efecto combinado reduce el tiempo disponible para formar alianzas.

Ecologías políticas en red

En contraste con las prácticas de distinción espacial, política e intelectual, defendemos modos

alternativos de lo que podrían denominarse redes de praxis. En particular, tenemos en mente las redes de colaboración internacional que involucran a académicos, activistas, profesionales y estudiantes de diversos lugares del Norte y del Sur Global. El principal objetivo de estas redes es generar nuevo conocimiento y al mismo tiempo descentrar las relaciones de poder involucradas en la producción de conocimiento. Estas redes transhemisféricas luchan por la “globalidad” y apuntan a igualar las relaciones de poder, los flujos de conocimiento y la identificación de problemas. Aunque no están exentos de cuestionamientos, estos modelos ejemplifican esfuerzos constructivos para crear solidaridad. Cuatro breves ejemplos ilustran este punto.

La red Riverhood and River Commons (<https://movingrivers.org>), financiada por la Unión Europea y la Universidad de Wageningen, es un grupo de académicos que investigan ríos y comunidades fluviales a nivel mundial. Su trabajo se centra en la cogobernanza de los entornos fluviales, las luchas políticas por el acceso a los ríos, los medios de vida basados en los ríos y la defensa de los derechos de los propios ríos. Este proyecto de la Water Justice Alliance, también con sede en la Universidad de Wageningen, surgió de redes de investigación transnacionales preexistentes con raíces holandesas en educación internacional, investigación y financiamiento para el desarrollo. Una segunda red de praxis es la European Network for Political Ecology (ENTiTITLE; <https://www.politicaecology.eu>), también financiada por la UE. Está compuesta por 10 universidades y ONG de Europa, Chile, Turquía y Palestina, con académicos y estudiantes de estos países que se centran en la investigación y la acción desde un punto de vista de la ecología política. ENTiTITLE aboga por la justicia ambiental, la sostenibilidad y la democratización del conocimiento.

Un tercer ejemplo es el Climate Alliance Mapping Project (CAMP; <https://climatealliancemap.org>). Es un esfuerzo de colaboración entre académicos, activistas y archiveros de la Universidad de Arizona (EE. UU.), Brasil y Canadá. Su objetivo es promover la justicia climática a través de ArcGIS Story Maps que integran datos climáticos con análisis social y narraciones. CAMP fue formado por 53 organizaciones en cinco países de las Américas. Un cuarto ejemplo de una red transnacional de praxis es Transformations to Groundwater Sustainability (T2GS; <https://www.t2sgroundwater.org>). Esta red incluye académicos, estudiantes y profesionales de seis países de distintas regiones del mundo. T2GS combina ecología política, teoría feminista y ciencias naturales como la hidrología y la ingeniería para estudiar la gobernanza de las aguas subterráneas. La red apunta a la acción de base para lograr equidad y justicia con énfasis en conocer, acceder y compartir prácticas de aguas subterráneas. El proyecto ha sido financiado por el Instituto IHE Delft para la Educación sobre el Agua, con sede en la UE. Además de las redes europeas y estadounidenses, iniciativas recientes en América Latina han favorecido asociaciones transnacionales. Un ejemplo es la Iniciativa del Milenio, que involucra a académicos internacionales y cuenta con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) de Chile, que incluso proporcionó fondos para escribir este artículo.

Al analizar estas cuatro redes, nuestro objetivo no es presentarlas como ejemplos incuestionables de compromiso transhemisférico. Sin duda, hay debilidades en un modelo que depende de un financiamiento generoso proveniente de grandes universidades e instituciones multilaterales de Europa y Norteamérica. El liderazgo y las agendas académicas de estas redes reflejan los valores y el personal de estas instituciones, y están vinculados de diversas maneras con el cumplimiento de sus objetivos académicos (medidos por el número de publicaciones de alto impacto, conferencias asistidas,

financiamiento recibido, etc.). Sin embargo, diríamos que estas redes desafían los confines de la academia neoliberal, incluso cuando son productos de ella (y al hacerlo, trabajan contra la aporía de la ecología política, incluso cuando la reproducen).

En reconocimiento explícito de la naturaleza jerárquica de la producción de conocimientos tradicionales, estas redes buscan producir relaciones horizontales de intercambio y colaboración. En tal sentido, vemos a estas redes como ejemplos de “fluidaridad”. Como la definió Diane Nelson (1999), la fluidez—en contraposición a la noción más estática y jerárquica de solidaridad—busca construir “alianzas auto-conscientes [que son] conscientes y respetuosas de la diferencia mientras se esfuerzan por encontrar puntos en común como base para la política radical” (Nelson, 1999, citada en Maruggi, 2012, p. 310). La fluidez en este sentido valora la flexibilidad e incluso la incertidumbre en las luchas internacionales, encontrando (o al menos buscando) consuelo en lo que Stuart Hall denomina “una política sin garantías” (Haider, 2021).

III. ¿UNA ECOLOGÍA POLÍTICA CH’IXI? HACIA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA TRANSEMIHISFÉRICA Y POLILINGÜE

En esta sección final, recurrimos a la formulación de ch’ixi de Silvia Rivera Cusicanqui para ofrecer reflexiones finales sobre cómo navegar las aporías de la ecología política Norte/Sur. En su libro *Ch’ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Rivera Cusicanqui (2010) explora las aporías de la circulación transhemisférica del conocimiento a través de la afirmación de la existencia y la imposibilidad de una traducción perfecta. Critica la objetivación y traducción del valor en las esferas académicas, sugiriendo el concepto Aymara de ch’ixi para promover la multihabitación y reconocer su potencial liberador. Rivera Cusicanqui sostiene que las aporías también presentan oportunidades de transformación.

Una separación hemisférica entre el Norte y el Sur obstaculiza la fluidez, la formación de coaliciones y la colaboración. Esta aporía transhemisférica de la ecología política representa la tensión entre las fronteras geopolíticas, los objetivos emancipadores de la ecología política y sus orígenes coloniales. Adoptando una actitud “juguetona” (Lugones, 2000) para atravesar esta aporía, proponemos practicar un punto de vista ch’ixi: entender la frontera entre las ecologías políticas del Norte y del Sur como un lugar de performance de posibilidad inmanente en lugar de asumir su separación dada. Para abordar cuestiones éticas y políticas relacionadas con la producción y difusión del conocimiento entre hemisferios epistémicos, es necesario aprender de los momentos aporéticos en este límite. Ofrecemos los siguientes caminos:

1) Comunidades de práctica

La aporía de la ecología política transhemisférica trata, sobre todo, de posibilidades. La división artificial entre “ecología política del Norte” y “ecología política del Sur” puede ser una forma limitante y simplista de entender la ecología política, pero, no obstante, presenta oportunidades para el cuestionamiento. La división Norte/Sur refuerza y perpetúa las dinámicas de poder colonial e imperialista que han dado forma a la distribución global de conocimientos y recursos. Sugiere que las perspectivas y prácticas de los ecólogos políticos están predeterminadas por su ubicación geográfica y nacionalidad, más que por sus experiencias, puntos de vista y conocimientos individuales. La imposición de divisiones espaciales artificiales también tiende a borrar las diferencias de clase, raza y etnicidad

dentro de las regiones, al tiempo que exagera las diferencias entre regiones. Con Porto y Byram (2022, p. 417), pedimos “el cultivo de una criticidad interculturalista que implique una mentalidad de igualdad, respeto y cooperación”.

Sin embargo, es necesario desestabilizar las prácticas que fijan una “ecología política de aquí” frente a una “ecología política de allá”, como si existieran en espacios distintos y predeterminados. Las ecologías políticas no son estáticas ni incompatibles, sino que son fluidas y se cruzan. Al desafiar estas dicotomías, podemos fomentar enfoques más inclusivos y equitativos hacia las cuestiones de justicia ambiental y social.

Para trascender las divisiones polarizantes, es esencial reconocer la diversidad y complejidad de la ecología política y al mismo tiempo valorar las experiencias y perspectivas de los académicos globales. Un enfoque transhemisférico y polilingüe que incorpore voces diversas puede ayudar a superar la dinámica de poder colonial para lograr enfoques ambientales justos y equitativos.

Es crucial ir más allá de las ecologías políticas binarias y discretas en los debates transhemisféricos. En cambio, la atención debería centrarse en construir una coalición o comunidad de práctica que valore las perspectivas y experiencias diversas y dinámicas de todos los participantes. Esto requiere liberarse de los fundamentos cartesianos y reconocer la naturaleza específica del contexto de la ecología política. Al existir una coalición o comunidad de este tipo, tal vez sea posible abordar los problemas de justicia ambiental y social de manera más inclusiva y efectiva.

2) Comunicación y traducción

La publicación de investigaciones en inglés realizadas por académicos hispanohablantes puede mejorar la visibilidad y la accesibilidad del trabajo, pero también puede mantener la división entre el Norte Global y el Sur Global, así como los desequilibrios de poder que afectan el conocimiento y la asignación de recursos. En lugar de limitarse a traducir investigaciones en español al inglés, es fundamental reconocer cómo el lenguaje da forma a la producción y difusión del conocimiento. Una ecología política polilingüe que valore diversos idiomas y contextos culturales podría promover la inclusión en la configuración del pensamiento y la práctica política ecológica.

La diversidad lingüística es vital para la producción de los saberes científicos, ya que permite el intercambio de conocimientos entre comunidades con diversas formas de conocimiento. En la ecología política transhemisférica, el reconocimiento lingüístico se vuelve aún más crítico ya que implica el intercambio de ideas y conocimientos entre diferentes regiones y culturas. Múltiples idiomas promueven este intercambio, permitiendo una comprensión más integral de la producción de naturalezas desiguales. Un enfoque de traducción contextual, que reconoce la naturaleza situacional del lenguaje y su potencial de fertilización cruzada, es preferible dentro de un marco de ecología política polilingüe. Esto implica considerar los contextos culturales y lingüísticos de la investigación para preservar y amplificar las perspectivas únicas de los académicos hispanohablantes. A través de traducciones no neutrales y una perspectiva polilingüe, podemos salvar las divisiones entre el Norte y el Sur Global, creando enfoques más inclusivos para la producción y difusión de conocimientos.

3) Co-laborando

Finalmente, sostenemos que es importante ir más allá de la simple colaboración entre académicos del Norte y del Sur Global y avanzar hacia la praxis de co-laborar. Co-laborar implica buscar activamente el desmantelamiento de las dinámicas de poder que dan forma a la distribución global de conocimientos y recursos, y la creación de procesos de investigación más inclusivos y participativos que valoren e incorporen las diversas experiencias y perspectivas de todos los socios involucrados. Para co-laborar eficazmente, es necesario reconocer y desafiar los legados coloniales e imperialistas que han dado forma al campo de la ecología política y trabajar para crear enfoques más equitativos y justos para la producción y difusión del conocimiento. Esto puede implicar repensar los modelos tradicionales de publicación y distribución académica y encontrar formas de apoyar y amplificar las voces de los académicos de comunidades marginadas o subrepresentadas. A través del co-laborar, tal vez sea posible crear enfoques más inclusivos y efectivos para abordar las cuestiones de justicia ambiental y social. De esta manera, podemos trabajar hacia enfoques más justos y equitativos para abordar estos problemas.

Al examinar críticamente los fundamentos de la ecología política y su papel en la reproducción académica como forma de práctica política, podemos obtener una comprensión más profunda de la geografía ambiental y desafiar las dinámicas de poder que limitan nuestra comprensión del mundo y cómo nos relacionamos con él. Si bien tales investigaciones pueden llevar a posibilidades para teorizar perspectivas alternativas, también conllevan el potencial de reproducir la dominación colonial (Noxolo et al., 2008). Por tanto, es importante abordar estas cuestiones con escepticismo y apertura a públicos diversos.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el apoyo financiero otorgado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID—MILENIO—NCS2022_009, ANID—FONDAP1523A0003). Agradecemos también a Becky Mansfield y el equipo editorial de la revista *Progress in Environmental Geography* por habernos invitado a articular las ideas que dieron origen a este artículo, así como al equipo de la *Revista Geográfica de Valparaíso* por permitir este ejercicio polilingüe.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alimonda, H. (2016). Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencias, diálogos. *Ecología Política*, (51), 36-42.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Asher, K. y Wainwright, J. (2019). After Post-Development: On Capitalism, Difference, and Representation. *Antipode*, 51(1), 25-44. <https://doi.org/10.1111/anti.12430>
- Beall, J. (2015, 30 de julio). Is SciELO a Publication Favela? Scholarly OA. <http://scholarlyoa.com/2015/07/30/is-scielo-a-publication-favela/>
- Bryan, J. y Wood, D. (2015). *Weaponizing Maps. Indigenous Peoples and Counterinsurgency in the Americas*. Guilford Press.
- Bryant, R. (Ed.). (2015). *Encyclopedia of Political Ecology*. Sage.
- CLACSO. (s.f.) *Ecología(s) política(s) desde el Sur/Abya-Yala*. Recuperado el 6 de enero de 2023, de <https://www.clacso.org/en/ecologias-politicas-desde-el-sur-abya-yala/>
- Denevan, W. (1992). The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369-385.
- Ecología Política del Sur. Territorios y cuerpos en el siglo XXI*. (s.f.). Quiénes Somos. Recuperado el 6 de enero de 2023, de <http://www.ecologiapoliticadelsur.com.ar/about.php>
- Fabelo Corzo, J. R. (2014). 'América Latina': ¿al servicio de la colonización o de la descolonización? En J. R. Fabelo Corzo y B. L. Álvarez Sánchez (Coords.), *La estética y el arte de regreso a la academia* (pp. 165-189). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Fregonese, S. (2017). English: Lingua Franca or Disenfranchising? *Fennia. International Journal of Geography*, 195(2), 194-196. <https://doi.org/10.11143/fennia.67662>
- Gudynas, E. (2014, octubre). *Ecologías políticas: ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas* (Documentos de trabajo N° 72). CLAES.
- Gudynas, E. (2015, 28 de septiembre). La necesidad de romper con un colonialismo 'simpático'. *Plan V*. <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/la-necesidad-romper-con-un-colonialismo-simpatico>
- Haider, A. (2021, 15 de agosto). *A Politics without Guarantees*. *The Point*, (25). <https://thepointmag.com/politics/politics-without-guarantees/>
- Lugones, M. (1987). Playfulness, 'World'-Travelling, and Loving Perception. *Hypatia*, 2(2), 3-19.
- Mabhena, C. (2019, 1 de diciembre). On the Locus of Enunciation. *The Sunday Times*. <https://www.sundaynews.co.zw/on-the-locus-of-enunciation/>
- Machado Aráoz, H. (2017). 'América Latina' y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (Coords.), *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, Vol. 2 (pp. 193-224). CLACSO.
- Martínez Alier, J. (2002). *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Edward Elgar.
- Martínez Alier, J. (2014, 16 de noviembre). Entre la Economía Ecológica y la Ecología Política. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/entre-la-economia-ecologica-y-la-ecologia-politica>
- Maruggi, M. (2012). Through Solidarity to 'Fluidarity': Understanding Difference and Developing Change Agency Through Narrative Reflection. *Teaching Theology & Religion*, 15(4), 307-322. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9647.2012.00824.x>
- Mignolo, W. (1999). I Am Where I Think: Epistemology and the Colonial Difference. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 8(2), 235-245. <https://doi.org/10.1080/13569329909361962>
- Mignolo, W. y Tlostanova, M. (2006). Theorizing from the Borders: Shifting to Geo- and Body-Politics of Knowledge. *European Journal of Social Theory*, 9(2), 205-221. <https://doi.org/10.1177/1368431006063333>
- Moraga, C. y Anzaldúa, G. (Eds.). (1981). *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Persephone Press.
- Mott, C. y Cockayne, D. (2016). Citation Matters: Mobilizing the Politics of Citation toward a Practice of 'Conscientious Engagement'. *Gender, Place & Culture*, 24(7), 954-973. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1339022>
- Nelson, D. (1999). *A Finger in the Wound: Body Politics in Quincentennial Guatemala*. University of California

- Press.
- Neumann, R. (2005). *Making Political Ecology*. Hodder Headline Group.
- Nixon, R. (2013). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
- Noxolo, P. (2017). Decolonial Theory in a Time of the Re-Colonisation of UK Research. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 42(3), 342-344. <https://doi.org/10.1111/tran.12202>
- Noxolo, P., Raghuram, P. y Madge, C. (2008). 'Geography is Pregnant' and 'Geography's Milk is Flowing': Metaphors for a Postcolonial Discipline? *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(1), 146-168. <https://doi.org/10.1068/d81>
- Paasi, A. (2015). Academic Capitalism and the Geopolitics of Knowledge. En J. Agnew, V. Mamadouh, A. Secor y J. Sharp (Eds.), *The Wiley Blackwell Companion to Political Geography* (pp. 507-523). Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118725771.ch37>
- Paulson, S. (2014). Political ecology. En G. D'Alisa, F. Demaria y G. Kallis (Eds.), *Degrowth: A Vocabulary for a New Era* (pp. 45-48). Routledge.
- Peet, R. (1985). The Social Origins of Environmental Determinism. *Annals of the Association of American Geographers*, 75(3), 309-333.
- Perreault, T. (2015). Corrientes, colonialismos y contradicciones: repensando las raíces y trayectorias de la ecología política. *Estudios Atacameños*, (51), 177-183.
- Perreault, T., Bridge, G. y McCarthy, J. (Eds.). (2015). *Routledge Handbook of Political Ecology*. Routledge.
- Porto, M. y Byram, M. (2022). Locus of Enunciation: Insights for Intercultural Language Teaching. *Language, Culture and Curriculum*, 35(4), 404-420. <https://doi.org/10.1080/07908318.2021.2023562>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015). Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Tinta Limón.
- Robbins, P. (2002). Obstacles to a First World Political Ecology? Looking Near without Looking Up. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 34(8), 1509-1513. <https://doi.org/10.1068/a34217>
- Robbins, P. (2020). *Political Ecology: A Critical Introduction*. Wiley-Blackwell.
- Rodríguez, L. M. (2018). América Latina como lugar de enunciación. *Fermentario*, 12(1), 150-162. <https://doi.org/10.47965/fermen.12.1.12>
- Said, E. (1983). *The World, the Text, and the Critic*. Harvard University Press.
- The Gudynas/Harvey Controversy: Friendly Colonialism? (2015, 27 de octubre). Fundação Rosa Luxemburgo. <https://rosalux.org.br/en/gudynas-harvey-controversy/>
- Ulloa, A. y Zaragocin, S. (2022). Diálogos sobre feminismos, ambientalismos y racismos desde las geografías feministas latinoamericanas. *Documents D'Anàlisi Geogràfica*, 68(3), 481-491.
- Wainwright, J. (2005). The Geographies of Political Ecology: After Edward Said. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37(6), 1033-1043. <https://doi.org/10.1068/a37166>
- Walker, P. (2003). Reconsidering 'Regional' Political Ecologies: Toward a Political Ecology of the Rural American West. *Progress in Human Geography*, 27(1), 7-24. <https://doi.org/10.1191/0309132503ph410oa>
- Wilson, J., Martínez, E., Purcell, T. y Simbaña, C. (2015, 27 de noviembre). The Passive Aggression of Eduardo Gudynas: An Analysis. *Línea de Fuego*. <https://lalineadefuego.info/the-passive-aggression-of-eduardo-gudynas-an-analysis-by-japhy-wilson-estefania-martinez-thomas-purcell-and-carla-simbana/>
- Zimmer, K. (2000). The reworking of conservation geographies: nonequilibrium landscapes and nature-society hybrids. *Annals of the American Association of Geographers*, 90(2), 356-369.
- Zimmerer, K. y Bassett, T. (Eds.). (2003). *Political Ecology: An Integrative Approach to Geography and Environment-Development Studies*. Guilford Press.